

Joaquín Prieto M.
Joaquín Echenique.
Patricio Larraín A.

Acordó también inaugurar, el próximo domingo, solemnemente la sociedad y que para el efecto algunos miembros del directorio llevarán trabajos o disertaron sobre un tema que se designó.

La reunión fue presidida por don Francisco de Caceres, director de la obra.

Incendio.—A las siete de la tarde de ayer hubo un incendio en el almacén de mercaderías de don Jeronimo Storer, calle de Agustinas, próxima a la de Alameda y en la misma manzana del gran incendio de hace días en la calle del Estado.

El fuego se declaró en un cajón con paños de seda y algodón, ignorándose el modo en que comenzó, puesto que en dicho cajón no se encontraba nada.

Las bombas accudieron inmediatamente al lugar del siniestro, aunque no necesitaron trabar porque fue sofocado el fuego inmediatamente.

El señor Storer tenía asegurado sus existencias en ochenta mil pesos.

El Mapocho.—Imponente era el aspecto que ofrecía ayer el Mapocho; había aumentado su caudal de agua de una manera que causaba alarma.

El canal provisorio iba casi intermitentemente con una inmensa cantidad de tal manera que, poco a poco, fui rompiendo los muelles que se habían hecho con anterioridad para tomar todo el agua. Como a las diez de la tarde el río se había aumentado tanto su caudal, que iba completamente lleno en todo el ancho de su antiguo lecho.

En la noche el ruido que formaban las aguas al chocar con los árboles que arrastraba era aterrador, lo que causó gran alarma en el vecindario de ambas orillas, al cual esperaba que, de un momento a otro, sacara levándose cuanto encontrara a su paso.

Desgracias.—Como a las tres de la tarde, un niño como de doce años, fué a jugar en las tablas que habían en el canal provisorio frente a las casas de San Antonio, y perdiendo el equilibrio, cayó al río, siendo arrastrado por las aguas que en esos momentos corrían con gran rapididad, hasta que muchos hombres se arrojaron a salvarlo, porque la corriente lo arrastró. De la policía se mandaron algunos botes a buscar al niño, pero no lo pudieron ser hallado. Ignorándose el nombre del pobre muchacho.

La línea del ferrocarril central.—El Mapocho fué, poco a poco, destruyendo por el arrastre de la línea del ferrocarril central que llegaba hasta cerca del puente de Calicanto, hasta que dejó los rieles completamente sin firmeza. A poco, cuando ya el río, en donde se encuentran actualmente algunos de los rieles, se había aumentado tanto su caudal, que se había hecho en la parte norte, aunque no están destinados, sino embargo el río los va socavando poco a poco; las zanjas se han llenado con piedras y arena, dejando enterrados los rieles del ferrocarril portuñal que se usaba en los trabajos.

No sería nada raro que después del injenio director de estos trabajos, diga como hace poco que el río se ha llevado el dinero con la creca que ha experimentado.

Teatros.—Aunque hubo muy buenas concurrencias en los dos teatros. Las tardes no fueron novedad.

El miércoles en el Municipal se dará Norma por la Perla, la Guaniteri, Bulterini y Dado, mañana beneficio de Graní. Habrá mucho público, a juzgar por el entusiasmo.

Con motivo de la fiesta que se celebra el aniversario de la Independencia de Bolivia, el pabellón nacional y el de las navidades acreditadas en Chile se ha visto hoy flotar en la Moneda y en diversas lecciones.

La casa del señor Terrazas también ha sido muy visitada por alto funcionarios, por un eclesiástico S. E. y diversos colegas del cuerpo diplomático.

Grados universitarios.—En la sesión que celebrará esta noche el Consejo de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad conferirá los siguientes grados universitarios:

De licenciado en leyes a don Belarmino Urrutia Torrealba.

Licenciado en medicina a los señores don Rodolfo Azocar Aravena y don Francisco A. Lobos Aze.

Y previó el juramento de estilo, también se conferirá el título de médico cirujano a los señores Manuel Contreras Urrutia, Bartolomé Bosis y Santiago Guzman Martínez.

Que arrojaron sus maletas.—Según la orden del día del señor Comandante General de Armas, todas las tropas y oficiales del Ejército que por decreto supremo de 26 de julio último han sido desarmados y privados sus servicios en los cuerpos de la Guardia Nacional de la República, reorganizados por igual decreto de 26 del mismo mes, se trasladarán al lugar de destino en el ferrocarril de Antofagasta, en conformidad a lo dispuesto en el decreto supremo de 25 de octubre de 1878.

Circular de billetes de Banco.—El señor Ministro de Hacienda, en virtud del Director del Tesoro la siguiente nota: N.º 4702.—Santiago, 4 de agosto de 1888.—El 7 de mes en curso caduca el privilegio acordado a los Bancos de Emisión que concurrieron al concurso del 27 de junio de 1878, y en virtud del cual los billetes de esas instituciones debían ser admitidos por su valor nominal en las oficinas fiscales.

Para salvar la difícil situación que la caducidad de dicho privilegio habría de producir, el Gobierno sometió con fecha 5 de julio último a la consideración del Consejo Nacional un proyecto de ley con el objeto de establecer que sean admitidos por su valor nominal, en pago de los impuestos, deudas, y servicios del Estado, los billetes de todos los Bancos, sin excepción alguna, debiendo destinarse la quinta parte del valor de la garantía que esas instituciones deben constituir en áreas fiscales en virtud de lo dispuesto en el artículo 7.º de la ley de 14 de marzo de 1887, a responder exclusivamente y de preferencia a cualquier cargo procedente de la emisión de billetes que el Banco pudiera hacer valer.

La honorable Cámara de Senadores en sesión de ayer, despachó el proyecto del Ejecutivo; pero no es posible que en los días que faltan para el 7 de julio de 1888, se dispusiera alanzar a discutir y aprobar el citado proyecto.

En presencia de la situación que deberá crear, este Ministerio se ve en la imprescindible necesidad de ordenar a usted que para las instituciones que fueron necesarias para impedir que se recibieran en las oficinas fiscales los billetes de 7 de octubre de 1887, se emita un decreto que disponga:

Firma de cheques o letras.—Se ha expedido el siguiente decreto supremo: N.º 4703.—Santiago, 4 de agosto de 1888.—Tiene el carácter de ley, y es de la siguiente tenor:—E. S. Sanfuentes.

Firma de cheques o letras.—Se ha expedido el siguiente decreto supremo: N.º 4704.—Santiago, 4 de agosto de 1888.—Tiene el carácter de ley, y es de la siguiente tenor:—E. S. Sanfuentes.

En consecuencia se declaró reelegidos a los señores Santa María y Vergara don José Ignacio para los cargos de presidente y vice-presidente respectivamente.

ORDEN DEL DIA.

REORGANIZACION DEL EJERCITO.

El señor ALTAMIRANO.—Aunque estruendo de guerra, la importancia del tema obliga a exponer algunas consideraciones. Chile es un país pacífico, la guerra no forma parte de su vida sino por accidente; y como tal, debe ser considerada en sus presupuestos, para las pautas para el manejo del ejército. De todas maneras, este debe ser pequeño, pues no es probable que Chile se vea en calaveradas que hagan necesario, como ayer, un numeroso ejército.

Pero ya que haya de ser poco numeroso, al menos debe ser tal que satisfaga por su organización y fuerza al estado de Chile. Don poco que sea, sea un ejército que nuestro ejército tenemos, muchos nobles, pero pocas cosas que a ellos correspondan. El proyecto en debate no satisface esas necesidades, y no es digno del honor y seriedad de Chile.

Siempre que en cualquiera parte se ha tratado de esta cuestión, jamás ha sido la piedra angular de las consideraciones que deben tenerse presentes. En cambio, la organización del Estado Mayor; pues bien, esto es precisamente lo que falta en el proyecto que se discute, como el señor Senador pasa a manifestarlo dando lectura a la parte del proyecto que el señor Senador tiene en campaña, pero solo entones se forma por nombramientos hechos por el general en jefe.

En un momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.

En todas las oficinas de hacienda en que las funciones de cajero no sean desempeñadas por el jefe de la oficina, los cheques o letras que se jiren contra los bancos deberán ser firmados por el cajero conjuntamente con el jefe de la oficina.

Tercero razon y comunicado.—BALMACEDA.—E. S. Sanfuentes.

En el momento de guerra a aprobar con el que comienza a exponer que no ha tal el Estado Mayor? Qué seriedad, levestará esta disposición ante los extranjeros que con nota de la aprobación de una ley dictada en tales circunstancias. Ya se ha visto la enorme falta que hace este institución; durante la guerra del Perú, todos ansaban por tomar posesión del territorio enemigo; pero nadie se acordó de la posibilidad de emprender el viaje por falta de conocimientos de los detalles topográficos, y que solo pudieron ser habidos por informes de privados.

Este proyecto del señor senador recurre a lo que pasó en un consejo de guerra presidido por el señor Baquedano cuando se trató de esta operación. No resolvió en un momento de guerra, sino que se acordó un ejército que había hecho el mismo viaje, y como otro ejército lo hizo, era natural que también había de hacerlo un ejército chileno.

Por fortuna el resultado no fué desfavorable; pero acaso era prudente suponer al tal altura el resultado de una campaña?

Es de desear que no se interrumpa la obra que ha disfrutado, pero ya que la tenencia de nuestros trabajos, nos obliga por que no gastar mejor y más oportuna prelación, haciendo que el Estado Mayor se encuentre al tanto en conocimientos de topografía, geografía, y armamento y demás necesarios para asegurar el éxito de la campaña. Es verdad que el iniciarse la última guerra, estamos completamente armados, y nuestra artillería estaba al nivel de las mejores. Pero es conveniente dejar el cargo de tales asuntos a un Ministro de la Guerra que, por las exigencias de la política, puede estar así como ministro de otras materias.

No, señor; eso es la ocupación de un Estado Mayor, a quien se debería cometer el conocimiento de los últimos inventos, el carácter y demás circunstancias del enemigo, su manera de luchar, y por fin, todo lo concerniente al mejor éxito de las batallas.

Esta tarea sería permanente, pues cada nuevo invento hace otros los antiguos y acreera una transformación completa de la estrategia militar.

No se va a la guerra tan solo con la pericia del general y el valor del soldado; hai mil detalles cuyo conocimiento previo es indispensable para la iniciación en la campaña. Y ya que vamos a dictar una ley que no está en debate, no es de extrañar que vayamos a hacerlo defendiendo con tal y tan enorme deficiencia.

Se ha dicho que el proyecto no consultaba la opinión del general en jefe la cual es la opinión de la unidad necesaria, al personal que creyera más apto para plan y a la acción de la unidad necesaria. Aquí está, puesto el señor senador, quién impediría que, a pesar de la pertenencia del Estado Mayor, se diera la independencia del Estado Mayor, como el general en jefe, que en campaña pudiera cambiar el personal y acaso este mismo cambio del personal, se pueda hacer en el momento que se expone ideas propias, sino las que ha oído presentar a muchos y distinguidos militares.

Se suspendió la sesión a las 3.30 P. M.